HABLANDO EN PLATA - EDITORIAL

? QUIEN ESCRIBE LAS COPLAS ?

(~~Comentario de actualidad, leido por su autor~~)

Las coplas las solía escribir, antiguamente, ese anónimo autor que hemos dado en llamar El Pueblo. El Pueblo era quien se encargaba de dar forma poética y músical a esos hondos pensamientos, a esa vieja filosofía popular, condensada siempre en la copla flamenca. Y cuando compuso cantares los dió en llamar seguiriyas, tarantas, fandangos, soleares... Un nombre, en fin, para cada compás distinto.

La copla del pueblo era la copla sana, alegre o triste, melancólica o picaresca, que todos cantaban y nadie conocía al autor.

Pero hoy, ocurre todo lo contrario. Ya el pueblo no canta sus propias coplas, ni las compone. Que es lo peor.

Hoy componen coplas los seudopoetas, los malos poetas, los ripiosos, los abandonados de las Musas.

Y, naturalmente, esas coplas carecen de belleza. Por eso, nos parecen del más pésimo gusto. Aunque la canten los más famosos artistas y las repitan luego a coro todas las cocineras, lavanderas y niñeras.

Es algo comprobado. La Radio nos suele ofrecer diariamente una buena demostración del mal gusto que reina en la mayoría de los letristas.

Antes, cuando el Pueblo componía sus propias coplas, la belleza se derramaba en ellas a raudales. Incluso los poetas, los verdaderos poetas, como Manuel Machado, García Lorca, Salvador Rueda y otros, tambien entregaban sus coplas al pueblo, para que al cantarlas éste nadie supiese que nacieron de la pluma de un experto y culto versificador.

Mas hoy, cuando un mal poeta se encuentra asediado por cantaores y cupleteros, y no dispone de una fácil inspiración, entonces, como ~~&&&&&~~ tabla de salvación para sus derechos de autor, acuden al plagio.

...

Cojen una copla antigua, poco conocida, la reforman un poco, echándola a perder, y la entregan al cliente, que luego la impresionará en discos haciendo figurar el nombre del ~~autor~~ plagiador.

Tamaño descaro no tiene nombre y este desafuero se comete frecuentemente. Pero ya la cosa parece que no tiene remedio y el plagiador exige a la Sociedad de Autores lo que él, inauditamente, llama sus derechos de autor.

~~Así está de podrida la copla, sus ripiosos plagiadores y la mayoría de sus intérpretes.~~